

En nuestros jardines zoológicos el nandú es bastante común; cuesta poco alimentarle, pues se contenta con lo más sencillo, y no es sensible á nuestro clima. Yo creo, como Boecking, que se conservaría bien en nuestros parques, pero no comprendo la utilidad de tal aclimatación.

USOS Y PRODUCTOS.— Los indígenas aprecian mucho los huevos de esta ave y recogen cuantos encuentran; uno solo de ellos equivale á quince de gallina. Para condimentarlos rompen una de las puntas; sacan la clara, que no tiene un gusto muy delicado; echan dentro un poco de grasa, sal y pimienta; cuecen la yema en su cáscara agitando continuamente. Para endurecer uno de estos huevos en agua, como lo hacen los europeos, se necesitan al menos cuarenta minutos: los de nandú se prestan además á todas las preparaciones culinarias; pero no se conservan largo tiempo; se pudren muy pronto y estallan con ruido, ó bien son devorados por los gusanillos que penetran á través de los poros de la cáscara.

La carne de nandú es basta como la del caballo, cuyo color tiene también; á los indios les gusta mucho; pero los europeos no comen sino la de los individuos jóvenes, que es más delicada. La grasa es más abundante, aceitosa, fluida, y se presta bien á todos los usos culinarios; pero se pone rancia muy pronto, y entonces no sirve de nada, ni aun para engrasar el cuero. La piel de nandú es resistente, mas no se utiliza en un país donde abundan tanto las de otros animales; con la del cuello preparan los gauchos bolsitas para diversos usos. Como los tallos de las plumas son muy flexibles, los muchachos los despojan de sus barbas, y hacen lazos para coger cripturidos; también se emplean para hacer diversas piezas del arnés, y utilizáanse asimismo para fabricar tapices; las plumas más largas constituyen un adorno, y con las otras hacen escobas.

LOS CASUÁRIDOS— CASUARIDÆ

En 1789 se publicó una descripción del viaje del virey Felipe Abotlanybey, anunciando al mundo científico que también en la Nueva Holanda hay avestruces. La especie de la familia llamada en aquella obra *casuar de la Nueva Holanda*, se denomina actualmente *emu*, nombre que dieron los antiguos navegantes portugueses á un ave gigantesca de Malaca.

El emu, tipo de un género independiente, constituye el tránsito de los avestruces hasta ahora descritos á los casuaridos, con los cuales forman la familia de los casuaridos, que actualmente cuenta once especies. Distingúense estas por tener el pico aquillado, las alas rudimentarias del todo, tres dedos en los pies, un tallo falso en las plumas, tan largo como el verdadero.

LOS EMUS—DROMÆUS

CARACTERES.— Los emus ofrecen el aspecto del avestruz, pero son más recogidos, el cuello más corto y las piernas no tan altas. Tienen el pico recto, muy comprimido lateralmente, surcado á lo largo de la arista dorsal, y redondeado en la extremidad; las fosas nasales, bastante grandes, están cubiertas de un opérculo membranoso, y se abren hácia el centro del pico; las piernas tienen pluma hasta la articulación tibio-tarsiana; los tarsos son gruesos y se hallan protegidos por escamas; llevan tres dedos, delante de los cuales los laterales son de igual longitud, y provistos todos de fuertes uñas; las plumas aparecen atrofiadas, es decir, más pe-

queñas; apenas se distinguen cuando se aplican contra el cuerpo, y carecen de rémiges propiamente dichas; la cola es nula; todo el cuerpo está cubierto de plumas, excepto los lados de la cabeza y de la garganta, que no las llevan. Las plumas ofrecen la singularidad de ser dobles, es decir, que de cada bulbo nacen dos tallos flexibles, provistos de barbas lacias. Estas plumas son muy largas y estrechas: ambos sexos revisten el mismo plumaje, y difieren poco por la talla.

Hasta 1859 se creyó que no existía más que una especie de dromeo; pero en dicha época describió Bartlett una segunda, según los individuos existentes en el Jardín zoológico de Londres; posteriores observaciones han demostrado que las diferencias señaladas por este autor eran en realidad constantes y de carácter específico.

EL DROMEO DE LA NUEVA HOLANDA DROMÆUS NOVÆ HOLLANDIÆ

CARACTERES.— El dromeo de la Nueva Holanda (figura 156) es más pequeño que el avestruz, pero mayor que el nandú. Mide unos 1^m,70 de alto, si bien aseguran algunos cazadores australianos haber muerto machos que tenían hasta 2^m. El plumaje es de color pardo mate, más oscuro en la cabeza y en medio del cuello y del lomo, y más claro en el vientre; el ojo es pardo vivo; el pico de un tinte de cuerno oscuro; las patas de un pardusco claro; las partes desnudas de la cara azuladas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— De los relatos de los primitivos viajeros resulta que se encontraba abundante en Botany-Bay, Puerto-Jackson, en la costa sur de Australia y en las islas inmediatas, donde se veía á menudo á la sazón; pero hoy día escasea de tal modo en la isla de Van-Diemen, que el que desee observarla tiene que invertir algunos meses en visitar los parajes más retirados de la isla. Del continente ha sido ahuyentada también poco á poco desde la costa hácia el interior de las tierras, y solo se la puede ver en gran número en las llanuras del sur.

Y aunque es verdad que á menudo se traen á los mercados de Europa muchos dromeos vivos que se venden á precios no muy subidos, no está lejos la época en que esta ave será tan rara como lo son ahora los grandes kanguros. Con harta razón eleva Gould su voz reclamando protección para un ave tan característica de la fauna central. Parece que en ciertos puntos de aquel continente son todavía los dromeos bastante numerosos, á lo que dice el *viejo buschman*, á quien ya hemos citado tantas veces; solo se ven en los parajes alejados de la esfera de acción del blanco, ó allí donde no se aventuran más que los pastores.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— En los puntos donde el europeo molesta poco á esta ave, que reconoce en aquel su más temible enemigo, muéstrase poco tímida, y acércase á menudo á las tiendas de los emigrantes y viajeros. Dicese que forma bandadas de tres á cinco individuos, no mucho más numerosas, y que tiene las costumbres del avestruz; pero en cautividad difieren tanto ambos, que sería extraño que no sucediese lo mismo en su estado libre. Poco se sabe acerca de la manera de reproducirse el dromeo libre: Gould dice que la hembra deposita en una depresión, formada en suelo arenoso, de seis á siete huevos de un bonito color verde oscuro, con granos salientes; que la pareja permanece unida, y que el macho toma una parte muy activa en la incubación. Bennett dice que el nido se halla en una colina arenosa, y que contiene siempre un número impar de huevos, bien sean nueve, once ó trece.

CAZA.— El capitán Cunié dice que el dromeo es un excelente corredor, y que su caza divierte tanto, por no decir

mas, que la de la liebre tal como se practica en Inglaterra. Cunningham, que describe esta caza detalladamente, manifiesta que se emplean los perros de kanguro; pero que no todos siguen la pista del ave, porque temen sus patadas. Los colonos opinan que basta una sola para fracturar la pierna á un hombre ó matar á un animal carnívoro. Por eso acometen siempre de frente los perros bien adiestrados, saltan al cuello y le dominan de este modo.

CAUTIVIDAD.— De todos los estrutionidos, este es seguramente el que se aclimataría con más facilidad en Europa: en la mayor parte de los jardines zoológicos se toman con esta ave más cuidados y molestias de los que realmente necesita para prosperar.

En invierno no se requiere más que un abrigo contra el viento, y de ningún modo una cuadra bien cálida, como se hace generalmente: un macho que poseía Gurney pasó todo el invierno al aire libre en el parque, sin que al parecer le molestara el frío; cuando nevaba echábase en tierra y quedaba cubierto por una blanca alfombra: era muy curioso ver por la mañana cómo aparecía su cuello y cabeza sobre la espesa capa que le ocultaba. Creo que la mayor parte de los dromeos cautivos perecen por encerrarlos durante el invierno en un espacio excesivamente reducido, donde no pueden moverse como necesitan: sería sin duda mejor dejarlos libres, facilitándoles un abrigo donde puedan refugiarse cuando reina muy mal tiempo. Su régimen por otra parte, es muy sencillo, más bien vegetal que animal, bastándole granos y sustancias verdes. En Australia y en ciertas estaciones solo le dan frutos.

El dromeo es el menos gracioso de todos los estrutionidos: en sus movimientos y manera de andar hay más monotonía que en sus congéneres: su voz, que dista mucho de ser agradable, solo puede compararse con el rumor que se produciría haciendo resonar la voz en un tonel vacío; el grito varía según el sexo; pero se necesita un oído fino para notar la diferencia.

Los otros estrutionidos despliegan, cuando menos en ciertas ocasiones, valor y temeridad; ni aun el hombre se halla libre de sus acometidas, y son por momentos fieros y malignos; pero en el dromeo rara vez se observa una cosa semejante. No se precipita jamás, ni hace bruscos recortes, ni ejecuta los singulares movimientos que observamos en los avestruces ó los nandús; recorre paso á paso su recinto; deja oír su voz; vuelve con lentitud la cabeza á derecha é izquierda y parece inquietarse muy poco por lo que pasa á su alrededor. En ninguna otra ave es tan engañadora como en esta la expresión de sus hermosos y límpidos ojos; al mirarla de frente, diríase que se halla dotada de inteligencia, pero si se la observa algunos instantes, reconócese que es verdaderamente estúpida.

En cautividad se reproduce esta ave mucho mejor que los otros avestruces. La pareja que Bennett observó hácia 1830 en el Jardín zoológico de Londres, se reprodujo después; posteriormente ha sucedido lo mismo en todas partes.

Bodinus los cria en Berlín todos los años casi siempre con buen resultado; solo el macho cubre los huevos, y con tal afán, que durante todo el tiempo, es decir por espacio de cincuenta días, casi no toma alimento, ó por lo menos nunca se le ve comer. El color predominante de los polluelos es un blanco gris puro; por el dorso se corren dos anchas fajas longitudinales oscuras, y por los lados otras dos semejantes, separadas por una estrecha línea blanca; estas fajas se reúnen en el cuello y van á formar en la cabeza manchas irregulares. Las otras fajas que adornan la parte anterior del cuello y del pecho rematan en otra ancha que se corre por los muslos. La hembra del jardín zoológico de Berlín, no solo no se

cuida de los polluelos, sino que les manifiesta hostilidad hasta el punto de ser preciso separarla de ellos. En cambio, el macho se encarga de cumplir todos los deberes maternos con un celo que conmueve; opónese sin temor á todo el que se acerca á la cría; dirige á veces golpes peligrosos con sus bien armados pies, y manifiesta en general gran irritación mientras los polluelos necesitan su apoyo. Estos últimos crecen rápidamente; desprecian ya en su primera juventud la cuadra; cobijanse al principio bajo las alas del macho, y más tarde se posan junto á él. Desde el segundo día de su vida comen con voracidad y prosperan tanto más cuanto más tiempo se hallan bajo la vigilancia de su padre. A los tres meses llegan á la mitad de su desarrollo, y á los dos años son adultos.

USOS Y PRODUCTOS.— Los habitantes de Australia comen la carne de los dromeos con tanto placer como los africanos la del avestruz y los americanos la del nandú; compáranla con la carne de buey, y es buena, aunque un poco dulce: la de los individuos jóvenes pasa por muy delicada.

Para Leichhardt y sus compañeros este era uno de los animales que cazaban con más ardimiento. En los países comprendidos entre el golfo de Carpentaria y Puerto-Essington eran tan numerosas estas aves, que muchas veces encontraba en el espacio de unas cuatro millas de radio centenares de individuos formando reducidas bandadas de tres á diez. En aquel desierto, la captura de un dromeo era motivo de alegría: Leichhardt dice que los indígenas le rompen las alas antes de matarle, porque creen que le sirven para escapar. Solo se emplea para la cocina una tercera parte del ave, á saber, las nalgas que deben tener gran tamaño, puesto que Cunningham asegura que uno de los mayores trabajos que tuvo fué el de llevar dos de estas nalgas durante una milla. Según los relatos de un viejo cazador, el dromeo suele estar muy gordo, en cuyo caso se cuece su carne para obtener la grasa, que á los ojos de los cazadores es un remedio excelente contra todas las enfermedades, sobre todo para combatir la gota. Los indígenas tienen ciertas manías singulares sobre este punto, y una de ellas es el no permitir á los niños ni á las mujeres jóvenes que coman carne de este estrutionido.

LOS CASUARIOS— CASUARIUS

CARACTERES.— Los casuaridos, de los que se han distinguido nada menos que nueve especies, diferéncianse de los emus por su estructura más raquílica y por su plumaje peloso. Tienen el pico recto, comprimido lateralmente, de cresta dorsal convexa y mandíbulas provistas de un diente cerca de la punta, que es encorvada; las fosas nasales, pequeñas, ovaladas y largas, se abren hácia la extremidad del pico, en un surco que ocupa casi toda la longitud de este órgano. Adorna la cabeza una especie de cimera huesosa formada por una prominencia del frontal, cubierta de una masa córnea, de forma variable según las especies; el cuello, desnudo en su mitad superior, suele tener por delante uno ó dos apéndices. Las alas, cortas y desprovistas de rémiges propiamente dichas, llevan cinco tallos redondeados y sin barbas, semejantes á unos largos aguijones córneos; los tarsos son cortos y gruesos; los dedos figuran en número de tres, y la uña del interno es un doble más larga que las otras; las rectrices propiamente dichas son nulas. Todo el cuerpo parece cubierto de pelos, pues las barbas de las plumas, cortas y erectiles, están muy separadas unas de otras y no tienen barbillas.

Los dos sexos no difieren entre sí: los pequeños no tienen